

Trabajo presentado en: 20° Conferencia Europea sobre Lectura y Escritura bajo el lema “Trabajando juntos para fomentar la equidad a través de comunidades de lectores y escritores: un reto para el Siglo XXI”.

Modalidad: Comunicación oral.

Título: **APRENDER EN AULAS TUCUMANAS A TRAVÉS DE LAS TIC.**

Autor: Victoria María Desjardins – Dirección de Educación de Municipalidad de Yerba Buena – Yerba Buena, Tucumán, Argentina – vidi.desjardins@gmail.com.

Palabras clave: Aulas – Espacios vulnerables – Tecnologías – Ofertas laborales.

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo mostrar de qué manera en distintas aulas de la Escuela Municipal Petrona Jiménez Campero de Adami, ubicada en Yerba Buena, Tucumán, Argentina, a partir de 2016 y con voluntad política del gobierno municipal, las nuevas tecnologías comenzaron a aplicarse en los dictados de las materias curriculares con la finalidad de (re)orientar el contenido académico para, de ese modo, obtener un conocimiento práctico que luego pueda ser utilizado para la inserción al mundo laboral en trabajos afines a programación de softwares, informática, etc. Cabe destacar que dicha Escuela se encuentra en un punto geo-económico vulnerable de la ciudad, y los jóvenes que allí asisten provienen, en su mayoría (mas no en su totalidad), de segundas y terceras generaciones de empleo no formal, por lo que resultaba más difícil aún que tomaran el ejemplo cotidiano de sus hogares para insertarse en el mundo laboral.

Introducción: La Escuela Municipal Petrona Jiménez Campero de Adami se encuentra ubicada en la ciudad de Yerba Buena, que es el municipio más pequeño de la provincia de Tucumán, allí donde se declaró la independencia de Argentina en el año 1.816. A su vez, Tucumán es la provincia más pequeña de todo el país, con una densidad poblacional de, aproximadamente, 2.000.000 (dos millones) de habitantes. Su particularidad es que, además de albergar a 1.600 alumnos entre Niveles

Inicial, Primario y Secundario, es la única Escuela de la ciudad que depende de la Municipalidad de Yerba Buena (tal y como su nombre lo indica) y no del Ministerio de Educación de la Provincia de Tucumán: esto quiere decir que todo lo que allí sucede, aplicación de políticas educativas incluidas, depende de decisiones de los gobiernos municipales de turno y no de directivas enviadas a nivel provincial y/o nacional.

Para entender lo que aquí sucede, es necesario hacer un breve repaso (sin entrar en demasiadas particularidades propias del tiempo y de la sucesión de distintos partidos políticos que llegaron a ocupar el lugar de Poder Ejecutivo Municipal) de la trayectoria de la Escuela Petrona Jiménez Campero de Adami, más conocida como “Abejitas”, ya que el nombre del Jardín de Infantes terminó por representar a toda la institución: *la parte por el todo*, como quien dice. Hace falta comprender su origen para, de ese modo, poder entender cuál es la situación que atraviesa en este 2.017.

Tradicionalmente y en el imaginario social de la comunidad yerbabuenense hasta 2.015, la Escuela Municipal era la institución educativa a la que llegaban o asistían aquellos jóvenes que tenían, de alguna manera, contacto político con el Poder Ejecutivo de turno. En sus inicios, casi tres décadas atrás, fue una Escuela creada única y exclusivamente para hijos de empleados municipales, garantizando el ingreso, derecho y permanencia en la educación de los mismos, y así funcionó durante mucho tiempo. Sin embargo, algo sucedió en el transcurso de sus casi 30 años de existencia que logró que ese fin primero termine desvirtuándose, mediante el ingreso de padres y madres (ni siquiera de niños, pues ellos sólo son el producto de un entorno familiar particular) cuyos intereses no pasaban por la escolarización y el futuro de sus hijos, sino por demostrar “poder” frente a la comunidad. En pocas y resumidas cuentas, la Escuela Municipal, con sus oropeles y lujos propios de una destacada inversión inicial en educación, fueron perdiéndose para cederle paso al desinterés, la violencia y la amenaza constante.

Los últimos diez años permitieron a la comunidad entera presenciar la caída y debacle de un gigante ya que, tal y como se mencionó anteriormente, siempre fue un establecimiento educativo con capacidad para albergar a 1.500, 1.600 alumnos en total: es decir, con capacidad para torcer, modificar y forjar el destino de 1.600 niños. Mientras duró el anterior gobierno municipal, que fue reelecto en las urnas en las penúltimas elecciones, la Escuela Municipal sufrió sus mayores ataques. Se permitió el ingreso de docentes que no poseían tal título; se avaló la ausencia reiterada de maestros en las aulas sin mayores justificaciones ni descuentos en sus respectivas boletas de sueldo por tales faltas; se dejó que padres y madres avanzaran por sobre las figuras jerárquicas del establecimiento, minando su autoridad y poder hasta límites insospechados y, lo que resulta más doloroso que cualquier otra cosa, se permitió que centenares de jóvenes egresaran de la institución sin ningún tipo de aspiración para sus vidas. Se les abrieron las puertas, dejándolos partir de la Escuela, sin encontrarle sentido a la educación que habían recibido y al privilegio que implicaba finalizar un estudio de nivel secundario.

Con ese panorama, cientos de jóvenes partieron de la Escuela Municipal sin saber que podían aspirar a una vida mejor y sin saber que podían, incluso, soñar con algo tan básico para muchos como, por ejemplo, una casa propia y un trabajo estable.

Sin embargo, y aun con este panorama adverso, algo cambió en el último proceso electoral y los resultados se invirtieron: ganó la Intendencia un candidato joven que no estaba corrompido por los vicios políticos tradicionales y que, efectivamente, tenía ganas (muchas ganas) de trabajar en beneficio de la comunidad. Fue difícil al principio: Yerba Buena venía de un bombardeo que la había dejado devastada, aniquilada y sin posibilidad, casi, de recuperación. Las políticas en educación habían sido nulas y no se las había considerado como algo prioritario. Muy por el contrario, la Escuela Municipal había quedado circunscripta a la mera función de servir sólo para realizar favores políticos que, luego, se cobraban y ganaban con un asiento para el niño en cuestión en dicho establecimiento.

Así y todo, el cambio fue posible, pues gran parte de la sociedad decidió frenar, entre muchos otros más, este tipo de atropellos. La educación, como en toda parte del mundo que se jacta de ser seria, comenzó a convertirse en una cuestión central y transversal de agenda: se entendió que nada puede hacerse sin ella, y que era necesario darle un giro a la apatía y el sopor en el que la comunidad toda se encontraba inmersa. Es allí donde entramos en juego nosotros, y me permito hablar en primera persona, pues esto no es más que la narración de experiencias personales y de cómo, con voluntad, podemos cambiar el mundo.

A partir de fines de 2015 y principios de 2016, se crea la Dirección de Educación de la Municipalidad de Yerba Buena. Prueba piloto, pues nunca antes había estado contemplada como tal en el organigrama municipal. La misma tenía como finalidad primera “colaborar con la Escuela Abejitas”, y uno podría pensar en la facilidad de esto, al tratarse de sólo un establecimiento, pero es allí en donde entran en juego los objetivos que serán plasmados, a modo de muestra, en este trabajo.

Objetivos: Como primer desafío, teníamos que encontrar el modo de revalorizar tanto la educación en sí como el rol del docente municipal (hablando de este caso puntual). Incluso, teníamos que repensar el modo en que los jóvenes comenzarían a contemplar su futuro, pues era nuestro objetivo que tuvieran uno y, en él, pudieran ser quienes ellos quisiesen sin condicionamientos de ningún tipo (sociales, económicos, etc.).

Teniendo en cuenta el título secundario con el que los jóvenes egresaban de la Escuela Municipal Petrona Jiménez Campero de Adami, decidimos tomar ese factor como algo positivo y re transformarlo, pues el desafío radicaba (y sigue radicando) en que, tanto para alumnos como para los mismos docentes, todos los contenidos enseñados, aprendidos y aprehendidos, resultaban obsoletos y fuera de lugar en relación con sus propias cotidianidades. Que irónico resultaba enseñar, en 1.500 horas cátedra de contra turno, sobre robótica y programación, si a lo largo de todas sus vidas jamás habían tocado una computadora, salvo las

de la Escuela cuando podían hacerlo y no tenían que compartir máquina con uno o dos compañeros más (porque, por supuesto, los equipos tenían que ser menos de la cantidad de alumnos, propio de la des-inversión en educación en los últimos, por lo menos, diez años).

A partir de la intervención y negociación del nuevo gobierno de la ciudad, los alumnos del Nivel Secundario lograron entrar en contacto con grandes empresas del Cluster (conjunto o conglomerado de empresas líderes en programación de software en la región y el mundo, unidas entre sí) de Tucumán como, por ejemplo, Censys, Globant e Infomanager.

A continuación, se detallará el proceso de acercamiento a dichas empresas y el presente de las mismas hoy, en co relación con los alumnos de la Escuela Municipal de Yerba Buena.

Descripción de la investigación o de la experiencia presentada:

Entendemos a la perfección que las carreras del futuro (futuro que ya está llegando y se está haciendo presente) son todas aquellas en donde la programación de softwares y el manejo y control de dispositivos electrónicos priman. Lentamente, quizás en algunos países con mayor celeridad que en otros, éstas mismas están ganándole lugar a las llamadas “carreras tradicionales”, que implicaban que el joven tuviera que pasar, por lo menos, cinco o seis años estudiando para recién poder insertarse como profesional al mercado laboral.

Eso, sumado a la falta de conocimiento en el área de parte de los jóvenes egresados y por egresar de la Escuela Municipal, motivó al nuevo gobierno de la ciudad a diagramar un plan de acción para poder brindarles posibilidades de profesionalizarse e insertarse en el mercado de manera inmediata y formal.

La Dirección de Educación de la Municipalidad se contactó con los representantes de la empresa Censys, en primer lugar, especializada en desarrollo, comercialización, implementación y mantenimiento de Soluciones CORE (consultora en Tecnologías de la Información, especializada en virtualización, redes, movilidad, administración de

infraestructura, respaldo y seguridad) para entidades financieras. A través del vínculo con ella, se creó un equipo de trabajo también con las empresas Globant (especializada en el desarrollo de softwares y nuevas tecnologías con sucursales en Argentina, Colombia, Uruguay, Reino Unido, Brasil, Estados Unidos, Perú, India, México, Chile y España) e Infomanager (especializada en desarrollo e implemento de herramientas integrales para la administración de empresas comerciales y agropecuarias). Las tres coincidieron en que sus mayores conflictos, hasta el momento, radicaban justamente en la falta de personal para cubrir los diferentes puestos de trabajo, afirmándonos estadísticamente que se perdían 7.000 (siete mil) de ellos anualmente en el país por no tener a personal capacitado y habilitado para trabajar en los mismos.

Frente a esta perspectiva de falta de personal capacitado y, sumado a la buena voluntad de todos los empresarios que trabajaron desde un primer momento en conjunto con la Municipalidad de Yerba Buena, se nos ocurrió la brillante solución de aportarles, a ellos, a los egresados de la Escuela Municipal (quienes estaban excesivamente capacitados para la mayoría de los trabajos, al tener esa orientación específica como terminalidad secundaria).

El intercambio se inició hace, aproximadamente, casi diez meses. Los alumnos de la Escuela visitaron las empresas y recorrieron cada espacio de las mismas, quedando maravillados y sorprendidos con todo lo que había en ellas. Por fin, todo lo que habían visto en los últimos tres años de secundaria y estudiado de manera teórica comenzaba a materializarse y a cobrar sentido. Ya no se trataba sólo de estudiar los distintos idiomas o niveles de programación, sino que podían ver cómo éstos servían para crear, por ejemplo, una aplicación para cuentas online en los teléfonos celulares o cómo, también, permitían el ingreso al sistema desde cualquier cajero automático del mundo y en cualquier idioma.

Frente a la fascinación y maravilla de los jóvenes recorriendo las empresas, quienes también quedaron asombrados con ellos fueron los representantes de las mismas, pidiendo un acercamiento más real a

ellos, pensando en el futuro de ambos. Así, fue como se dio inicio a la segunda etapa, en donde los visitantes fueron Censys, Globant, Viveo e Infomanager y, los anfitriones, los mismos alumnos de la Escuela. ¿La sorpresa? Los chicos habían creado, con ayuda de una de sus profesoras, un robot que contaba con las mismas tecnologías que juguetes que, en ese mismo momento, se estaban vendiendo en lujosas tiendas de Nueva York. Los mismos chicos que formaban parte de una Escuela Municipal, pública, dependiente del Estado, habían creado algo tan (o más) maravilloso que países del primer mundo. En ese momento, terminó de sellarse el amor a primera vista entre ambos: Empresas y Escuela, Escuela y Empresas.

A partir de esa visita, el compromiso ya existente de parte de las empresas se intensificó de sobremanera gestionando, incluso, en los Ministerios de Desarrollo, Trabajo y Educación de la Nación (máximas autoridades) la implementación de un Programa denominado 111 Mil Programadores (Ciento once mil programadores) en la ciudad de Yerba Buena: programa que había sido denegado por el Ministerio de Educación de la Provincia por la simple razón de “no contar con una escuela técnica” que pudiera albergar a todos aquellos interesados en la programación y que consistía (aún consiste) en formar, en los próximos cuatro años, a 100.000 programadores, 10.000 profesionales y 1.000 emprendedores, cubriendo las demandas laborales necesarias de las industrias. Si se analiza de manera estadística la información brindada por las empresas sobre la pérdida de 7.000 puestos de trabajo anuales en el país, en cuatro años (proyección del Programa 111 Mil Programadores) se perderían 28.000. Con la implementación del mismo, se estarían cubriendo esos 28.000 y, a su vez, generando 72.000 puestos nuevos de programadores, que serían más que necesarios al tratarse de un mercado en alza y con excesiva y constante demanda. Recientemente (hace no más de dos semanas), el Ministerio de Trabajo de la Nación firmó el convenio restante que habilitaba a las instituciones educativas de gestión estatal/municipal y a las instituciones educativas de gestión privada a convertirse en sedes del Programa, así que a partir del mes de agosto éstas mismas funcionarán, por primera vez y de manera

simultánea, en la ciudad de Yerba Buena. Más precisamente, en la Escuela Municipal, que cuenta con capacidad para cuatro o cinco comisiones de alumnos por semana.

Cabe destacar, también, que en pos del plan de interacción conjunta entre Municipio y Empresas (entre lo público y privado, si se quiere también), estas últimas han donado, de manera desinteresada, nuevos equipos de informática para la Escuela y, actualmente, se encuentra en obra la construcción de una nueva sala, ya que la existente (por suerte) no da abasto.

Resultado y/o conclusiones: Creo que lo más importante de todo lo que en este humilde trabajo ha tratado de resumirse es la importancia del trabajo sinérgico entre dos aristas de la sociedad que, en apariencias y en un principio, nada tenían que ver la una con la otra. Quizás haya parecido la construcción de un relato o de una narración y no de un trabajo académico para presentarse en una Jornada en otro país, pero realmente es tan grande lo que está sucediendo a nivel educativo en Yerba Buena que no quedan más palabras que éstas, de ésta manera, para narrarlo.

Jóvenes que no tenían ningún tipo de compromiso con el futuro, con su futuro, ahora sueñan: eso no tiene precio. Jóvenes que antes tenían como mayor aspiración en la vida “dormir todo el día y salir de joda” (sic), hoy piensan qué harían si ganaran determinadas sumas de dinero por mes, qué comprarían, cómo ayudarían en sus casas. Jóvenes que estaban perdidos, aún antes de empezar a transitar el camino, hoy ven cómo aquellos que van abriéndoles el paso consiguen lo que desean: ven cómo también ellos consiguen lo que desean.

Generar cambios de conciencia en la sociedad siempre ha sido una tarea difícil y siempre ha sido lo que ha movido mi interés personal por ser parte de la buena política y de la buena educación. Esa educación de calidad que te deja pensando y que te mueve todo tipo de estructuras anquilosadas. Esa educación que derriba todo y construye, incluso, más alto todavía. ¿Qué mejor modo de combinar ambas pasiones desde una Dirección de Educación?

Ver la cara de satisfacción de los chicos cuando son invitados a realizar, con todos los gastos pagados, un curso de programación de software de cuatro meses de duración, con posibilidad de ser contratados después por las empresas mencionadas previamente, es algo que me llena de orgullo. Me llena de orgullo, porque veo que el futuro no está perdido y que la juventud está avanzando hacia los lugares que debe avanzar: ningún joven debe ser privado, jamás, de intentar alcanzar sus sueños. Ningún joven debe creer, jamás, que el otro sí puede y él no.

De manera anecdótica, recuerdo la primera impresión manifestada por los miembros de la Fundación León (encargada de dictar estos cursos de programación): maravillados y sorprendidos con la puntualidad de los chicos al momento de las entrevistas, por la prolijidad de sus vestimentas (y la premeditada selección de prendas para tal ocasión, por supuesto) y por la meditación en cada una de sus respuestas al momento de responder todas las preguntas. Niños, jóvenes, que jamás habían participado de una entrevista de trabajo o de selección de personal para integrar nada, tomándose con más seriedad que muchos otros la oportunidad. Actualmente, hay tres egresados 2016 de la Escuela Municipal de Yerba Buena realizando este curso, hasta tanto se habiliten las nuevas sedes para el dictado del 111 Mil Programadores.

Me llena el alma y me hace creer que no todo está perdido el hecho de saber que, por lo menos, logramos torcer el destino de un joven. Me llena de esperanzas, también, saber que estamos en vías de forjar el destino de otros 1.599 niños, y que el día de mañana, cuando miren para atrás, recordarán con cariño su paso por la Escuela, encontrándole todo el sentido y recomendando, a sus hijos, que “si se quiere, se puede”. Eso es lo que tratamos de hacer: mostrarles que queremos, y que estamos aquí para ayudarlos a poder.

Vaya, a modo de agradecimiento, mi eterna gratitud a Mariano Campero, Ricardo Neme, Alejandro Páez, Gregorio Neme, Leandro Parache y Santiago Ruíz Nicolini por todo lo que hicieron, lo que hacen y

lo que sé, sin dudar ni por un segundo, que van a seguir haciendo por el futuro de los chicos. Ninguna tarea sería fácil o amena sin la colaboración y voluntad de ellos.

Bibliografía referida: Al tratarse de un caso auto referencial desarrollado en la ciudad de Yerba Buena, Tucumán, y estar actualmente en proceso de modificación constante, el presente trabajo no cuenta con bibliografía referida y consultada. Esperamos servir, nosotros y a partir de este momento, como ejemplo o caso a tomar para la imitación en el tema.